m²

SUPLEMENTO DE VIVIENDA
DE PAGINA/12 AÑO 3 - Nº 131
SABADO 4 DE AGOSTO DE 2001

■ **Trabajos.** La Municipalidad de Rosario y su plan de descentralización
■ **Opinión.** El puente a Colonia

UN SIGLO DE SILLAS



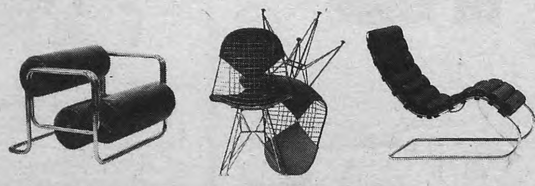
La exposición en el Museo de Arte Decorativo recorre el diseño del siglo XX en treinta piezas originales

■ La silla Barcelona, de Mies van der Rohe. Economía de materiales en un diseño de 1929 para los reyes de España.

LA EXPOSICION DE ASIENTOS DEL SIGLO XX EN E

EL SIGLO DE LAS

El Palacio Errázuriz homenajea el diseño del siglo en una exposición con treinta piezas originales que recorren los grandes movimientos del diseño de la modernidad.



m² Por Victoria Lescano

Se trata de un homenaje a los asientos más célebres del siglo veinte, esta vez no desde las miniaturas para coleccionistas del Vitra Museum sino traducido en treinta piezas originales que el Museo de Arte Decorativo exhibe hasta el 19 de agosto.

La exhibición combina superclásicos de la Bauhaus en cuero y metal firmados por Mies van der Rohe, creaciones de Le Corbusier, las codiciadas piezas de los Eames, fetiches Saarinen y diseños de la elite de los italianos Paolo Favaretto, Vico Magistretti, Mario Bellini y Giancarlo Piretti con materiales reciclables para los hogares oficina del nuevo siglo. El listado, distribuido en circuitos desde 1920 hasta las últimas rarezas de la avanzada tecnológica, también incluye diseños argentinos célebres.

"En el mundo del interiorismo, los asientos son las piezas donde los diseñadores pueden expresar con mayor libertad sus emociones y conocimientos", dice Susy Aczel, factótum de Interieur Forma, una de las firmas contribuyentes con esta retrospectiva además de Gris Dimension, Tecno, Colección y Buró. "La nueva generación contempla las largas horas que las personas pasan sentadas: busca una buena posición del cuello, la columna vertebral y las muñecas, además de materiales como las tramas de netwave –redes en tono negro– que dejan respirar y se acomodan al cuerpo del usuario. Hay estudios para cambiar completamente la forma de trabajar con banquetas con apoyo específicos para las rodillas."

Mientras que el estilo de los ochenta está representado por la extravagante silla del Pensador, de Jasper Morrison, el design de los noventa tiene como referentes a la silla Incisa de Vico Magistretti –el arquitecto más revolucionario del hecho en Italia–, la Aeron (un ejemplar rodante con malla tensada), y la Ona, una creación del argentino Jorge Pensi para firmas españolas. La más futurista es sin dudas Ypsilón, primer asiento de oficina de alta tecnología con combinaciones de aluminio, plástico, goma, neatwave y gel firmado por Claudio y Mario Bellini en el '99.

Fetiches de metal y madera laminada

Al comienzo del recorrido se impone la silla Wassily: creada en 1925 por el arquitecto Marcel Breuer, director del taller de carpintería de la Bauhaus, fue revolucionaria por trasladar tubos de acero a los muebles hogareños. Breuer convocó hasta un fabricante de bicicletas y un plomero para su desarrollo y la exhibió por primera vez en 1926 con el nombre B3 y en el documental que acompañó a la presentación manifestó que "los usuarios debían sentirse sentados sobre elásticas columnas de aire". La denominación Wassily la impuso una firma italiana de los sesenta en homenaje a Kandinsky.

■ La Chaise Longue, de Le Corbusier, Jeanneret y Pierrand, 1928.

En la misma línea conceptual está la chaise longue Le Corbusier, una pieza bocetada en 1928 por el principal orador del modernismo, junto a su primo Pierre Jeanneret y Charlotte Perriand.

A diferencia del canapé de descanso ideado por el médico parisino Pascaud, ellos diseñaron una estructura multifuncional cuya superficie se pudiera reclinar en forma independiente de la base en forma de H. El primer modelo fue construido para una biblioteca y la presentación oficial fue en el Salón de Otoño del '29.

El sillón con brazos de Ludwig Mies van der Rohe adhiere a la estructura de acero inoxidable pulido y tapizado en cuero. Otra pieza de rigor y tal vez la más célebre de van der Rohe es el sillón Barcelona. Fue creado para la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 para los reyes de España, inspirándose en la silla de tijera, plegable y desarmable, que entre los gobernantes egipcios era un símbolo de poder. La madera fue reemplazada por acero cromado y cuero blanco. La silla diamante, obra cumbre del italiano Harry Bertoia, pregonó las ventajas escultóricas del diseño cuando, contratado por la firma Knoll, pudo perfeccionar sus experimentos con alambre de hierro. Consta de dos partes diferenciales el asiento en forma de diamante y líneas cruzadas más pequeñas. La producción inicial estuvo acompañada de una versión infantil y banquitos para bar.

"Observé que en un arreglo típico de muebles, las bases de las mesas y las sillas crean un mundo feo, confuso y agitado, y me propuse diseñar un asiento como un todo integrado", dijo en 1956 Eero Saarinen, también autor de la terminal TWA del aeropuerto Kennedy, para justificar las raras formas de la Tulip chair. Sus señas particulares, un pie central parecido a una copa de vino, cáscara de fibra de vidrio moldeado blanco y un almohadón –el expuesto en Arte Decorativo es azul– que se sujeta con velcro, la convierten en una de las piezas actualmente más codiciada por los sibaritas del diseño.

Los norteamericanos Charles y Ray Eames no sólo hicieron casas avant garde, cortos experimentales y tours virtuales por museos anticipándose a Internet. En el universo de los asientos son célebres por la LCW, una silla de madera laminada de 1946 con que ganaron el concurso Muebles de Bajo Costo del Moma y para la que se inspiraron en materiales para los heridos en combate. En el Palacio Errázuriz la firma Colección aporta una rareza: una camilla angosta ideada para las siestas de su amigo el cineasta Billy Wilder. También está la DKR, silla de alambre negro cuyas patas citan la Torre Eiffel.

La gran silla argentina

El BKF, llamado también *siesta sitting*, *Africano*, *Continuo*,

LA EXPOSICION DE ASIENTOS DEL SIGLO XX EN EL MUSEO DE ARTE DECORATIVO

EL SIGLO DE LAS SILLAS

■ La silla Barcelona, de Mies van der Rohe. Economía de materiales en un diseño de 1929 para los reyes de España.

El Palacio Errázuriz homenajea el diseño del siglo en una exposición con treinta piezas originales que recorren los grandes movimientos del diseño de la modernidad.



m² Por Victoria Lescano

Se trata de un homenaje a los asientos más célebres del siglo veinte, esta vez no desde las miniaturas para coleccionistas del Vitra Museum sino traducido en treinta piezas originales que el Museo de Arte Decorativo exhibe hasta el 19 de agosto.

La exhibición combina superclásicos de la Bauhaus en cuero y metal firmados por Mies van der Rohe, creaciones de Le Corbusier, las codiciadas piezas de los Eames, fetiches Saarinen y diseños de la elite de los italianos Paolo Favaretto, Vico Magistretti, Mario Bellini y Giancarlo Piretti con materiales reciclables para los hogares oficina del nuevo siglo. El listado, distribuido en circuitos desde 1920 hasta las últimas rarezas de la avanzada tecnológica, también incluye diseños argentinos célebres.

"En el mundo del interiorismo, los asientos son las piezas donde los diseñadores pueden expresar con mayor libertad sus emociones y conocimientos", dice Susy Aczel, factótum de Interieur Forma, una de las firmas contribuyentes con esta retrospectiva además de Gris Dimension, Tecno, Colección y Buró. "La nueva generación contempla las largas horas que las personas pasan sentadas: busca una buena posición del cuello, la columna vertebral y las muñecas, además de materiales como las tramas de netwave –redes en tono negro– que dejan respirar y se acomodan al cuerpo del usuario. Hay estudios para cambiar completamente la forma de trabajar con banquetas con apoyo específicos para las rodillas."

Mientras que el estilo de los ochenta está representado por la extravagante silla del Pensador, de Jasper Morrison, el design de los noventa tiene como referentes a la silla Incisa de Vico Magistretti –el arquitecto más revolucionario del hecho en Italia–, la Aeron (un ejemplar rodante con malla tensada), y la Ona, una creación del argentino Jorge Pensi para firmas españolas. La más futurista es sin dudas Ypsilón, primer asiento de oficina de alta tecnología con combinaciones de aluminio, plástico, goma, neatwave y gel firmado por Claudio y Mario Bellini en el '99.

Fetiches de metal y madera laminada

Al comienzo del recorrido se impone la silla Wassily: creada en 1925 por el arquitecto Marcel Breuer, director del taller de carpintería de la Bauhaus, fue revolucionaria por trasladar tubos de acero a los muebles hogareños. Breuer convocó hasta un fabricante de bicicletas y un plomero para su desarrollo y la exhibió por primera vez en 1926 con el nombre B3 y en el documental que acompañó a la presentación manifestó que "los usuarios debían sentirse sentados sobre elásticas columnas de aire". La denominación Wassily la impuso una firma italiana de los sesenta en homenaje a Kandinsky.

En la misma línea conceptual está la chaise longue Le Corbusier, una pieza bocetada en 1928 por el principal orador del modernismo, junto a su primo Pierre Jeanneret y Charlotte Perriand.

A diferencia del canapé de descanso ideado por el médico parisino Pascaud, ellos diseñaron una estructura multifuncional cuya superficie se pudiera reclinar en forma independiente de la base en forma de H. El primer modelo fue construido para una biblioteca y la presentación oficial fue en el Salón de Otoño del '29.

El sillón con brazos de Ludwig Mies van der Rohe adhiere a la estructura de acero inoxidable pulido y tapizado en cuero. Otra pieza de rigor y tal vez la más célebre de van der Rohe es el sillón Barcelona. Fue creado para la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 para los reyes de España, inspirándose en la silla de tijera, plegable y desarmable, que entre los gobernantes egipcios era un símbolo de poder. La madera fue reemplazada por acero cromado y cuero blanco. La silla diamante, obra cumbre del italiano Harry Bertoia, pregonó las ventajas escultóricas del diseño cuando, contratado por la firma Knoll, pudo perfeccionar sus experimentos con alambre de hierro. Consta de dos partes diferenciales el asiento en forma de diamante y líneas cruzadas más pequeñas. La producción inicial estuvo acompañada de una versión infantil y banquitos para bar.

"Observé que en un arreglo típico de muebles, las bases de las mesas y las sillas crean un mundo feo, confuso y agitado, y me propuse diseñar un asiento como un todo integrado", dijo en 1956 Eero Saarinen, también autor de la terminal TWA del aeropuerto Kennedy, para justificar las raras formas de la Tulip chair. Sus señas particulares, un pie central parecido a una copa de vino, cáscara de fibra de vidrio moldeado blanco y un almohadón –el expuesto en Arte Decorativo es azul– que se sujeta con velcro, la convierten en una de las piezas actualmente más codiciada por los sibaritas del diseño.

Los norteamericanos Charles y Ray Eames no sólo hicieron casas avant garde, cortos experimentales y tours virtuales por museos anticipándose a Internet. En el universo de los asientos son célebres por la LCW, una silla de madera laminada de 1946 con que ganaron el concurso Muebles de Bajo Costo del Moma y para la que se inspiraron en materiales para los heridos en combate. En el Palacio Errázuriz la firma Colección aporta una rareza: una camilla angosta ideada para las siestas de su amigo el cineasta Billy Wilder. También está la DKR, silla de alambre negro cuyas patas citan la Torre Eiffel.

■ La Chaise Longue, de Le Corbusier, Jeanneret y Pierrand, 1928.

La gran silla argentina

El BKF, llamado también *siesta sitting*, *Africano*, *Continuo*, *Hardoy*, *Pampeano*, *Latino* y *Butterfly* fue diseñado en 1938 en Buenos Aires por el español Antonio Bonet y los argentinos Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy, fundadores del vanguardista Grupo Austral.

En el invierno de 1940 su sillón de hierro esmaltado y cuero –materiales con los que se anticiparon al concepto economía de medios que también pregonaron los Eames– fue premiado en el Tercer Salón de Artistas Decoradores organizado por la Comisión Nacional de Cultura. En noviembre de ese año tres ejemplares se embarcaron en el vapor "Uruguay" con destino al Museo de Arte Moderno de Nueva York y a una casa diseñada por el arquitecto Frank Lloyd Wright para la familia Kauffman.

Los datos no están documentados en la muestra sino en el libro *La red Austral*. Lo más parecido a un policial sobre las influencias de Le Corbusier en Buenos Aires, el libro fue escrito por los arquitectos Pablo Pschepiurca y Jorge Liernur y, ante la apatía de editoriales locales, pronto será publicado por la editorial de la Graduate School of Design de la Universidad de Harvard.

Los postulados del Grupo Austral no sólo tuvieron rasgos surrealistas sino que acompañaron el desarrollo del psicoanálisis en la Argentina. "La incertidumbre de la ciencia y de la fe nos confiere el derecho a soñar", era uno de los slogans que el trío enunciaba a diario, influenciados no sólo por Dalí sino también por la cercanía de Ferrari Hardoy con integrantes de la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1943.

En "BKF, anuncio de una nueva modernidad", Pschepiurca revela las dificultades de los diseñadores con los derechos de autor y demuestra que los royalties nunca fueron proporcionales a la aparición de esa silla en revistas de la época.

"En realidad, el trámite de patente fue iniciado en 1940 y su registro en Estados Unidos nunca concluyó y éste fue uno de los motivos principales de la serie de dificultades de comercialización que afrontarían a la distancia los diseñadores. Comenzó a difundirse rápidamente y sin autorización: a fines de los cuarenta sólo en Los Angeles cuatro empresas –Modern Color, Radford Iron Works, Stang Company y Tropical Sun Co.– realizaron sus versiones. Aunque en 1948 la firma Knoll Associates asumió la representación de la silla hasta 1951, año en que llegó a vender mil ejemplares por mes y suspendió la producción por la proliferación de copias no autorizadas. En el archivo de Ferrari de la calle Suipacha di con una carta que decía 'Es simplemente ridículo que hayamos recibido en dos años la suma de 11 dólares con 37 centavos'."

En el mismo archivo aparecen, en la correspondencia con editores de revistas de arquitectura, alusiones sobre las dificultades de trabajar en Buenos Aires: "Lo que cuenta es no perder la fe y eso es difícil. Todas las empresas en que participé, signadas por *lésprit noveau*, no han tenido éxito en este medio que no ha salido del laissez faire indoamericano. Todo semeja París en este Buenos Aires, modas, mujeres, boutiques, pero no es más que semejanza; en el fondo no somos más que los habitantes de una colonia que ignora deliberadamente que todo cambia a su alrededor, que el mundo parece destruirse pero que en realidad busca construirse. Usted no comprenderá jamás en qué soledad emergen mis construcciones, enfrentando la opinión pública en contrario".

En los noventa el BKF irrumpió en las tiendas de decoración y los bazares de diseño con asientos de lona en tonos multicolores y cuero holando-argentino.

■ El BKF, sin duda la pieza argentina más famosa e imitada, creada en 1938 por Bonet, Kurchan y Ferrari Hardoy.

■ La Thinking Man, del inglés Jasper Morrison, 1987, una elegante pieza en acero pintado.

■ La Tulip de Eero Saarinen, 1956. En su momento, este difundido diseño fue casi sinónimo de futurismo.

L MUSEO DE ARTE DECORATIVO

SILLAS

■ La Thinking Man, del inglés Jasper Morrison, 1987, una elegante pieza en acero pintado.

Hardoy, *Pampeano*, *Latino* y *Butterfly* fue diseñado en 1938 en Buenos Aires por el español Antonio Bonet y los argentinos Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy, fundadores del vanguardista Grupo Austral.

En el invierno de 1940 su sillón de hierro esmaltado y cuero –materiales con los que se anticiparon al concepto economía de medios que también pregonaron los Eames– fue premiado en el Tercer Salón de Artistas Decoradores organizado por la Comisión Nacional de Cultura. En noviembre de ese año tres ejemplares se embarcaron en el vapor "Uruguay" con destino al Museo de Arte Moderno de Nueva York y a una casa diseñada por el arquitecto Frank Lloyd Wright para la familia Kauffman.

Los datos no están documentados en la muestra sino en el libro *La red Austral*. Lo más parecido a un policial sobre las influencias de Le Corbusier en Buenos Aires, el libro fue escrito por los arquitectos Pablo Pschepiurca y Jorge Liernur y, ante la apatía de editoriales locales, pronto será publicado por la editorial de la Graduate School of Design de la Universidad de Harvard.

Los postulados del Grupo Austral no sólo tuvieron rasgos surrealistas sino que acompañaron el desarrollo del psicoanálisis en la Argentina. "La incertidumbre de la ciencia y de la fe nos confiere el derecho a soñar", era uno de los slogans que el trío enunciaba a diario, influenciados no sólo por Dalí sino también por la cercanía de Ferrari Hardoy con integrantes de la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1943.

En "BKF, anuncio de una nueva modernidad", Pschepiurca revela las dificultades de los diseñadores con los derechos de autor y demuestra que los royalties nunca fueron proporcionales a la aparición de esa silla en revistas de la época.

"En realidad, el trámite de patente fue iniciado en 1940 y su registro en Estados Unidos nunca concluyó y éste fue uno de los motivos principales de la serie de dificultades de comercialización que afrontarían a la distancia los diseñadores. Comenzó a difundirse rápidamente y sin autorización: a fines de los cuarenta sólo en Los Angeles cuatro empresas –Modern Color, Radford Iron Works, Stang Company y Tropical Sun Co.– realizaron sus versiones. Aunque en 1948 la firma Knoll Associates asumió la representación de la silla hasta 1951, año en que llegó a vender mil ejemplares por mes y suspendió la producción por la proliferación de copias no autorizadas. En el archivo de Ferrari de la calle Suipacha di con una carta que decía 'Es simplemente ridículo que hayamos recibido en dos años la suma de 11 dólares con 37 centavos'."

En el mismo archivo aparecen, en la correspondencia con editores de revistas de arquitectura, alusiones sobre las dificultades de trabajar en Buenos Aires: "Lo que cuenta es no perder la fe y eso es difícil. Todas las empresas en que participé, signadas por *lésprit noveau*, no han tenido éxito en este medio que no ha salido del laissez faire indoamericano. Todo semeja París en este Buenos Aires, modas, mujeres, boutiques, pero no es más que semejanza; en el fondo no somos más que los habitantes de una colonia que ignora deliberadamente que todo cambia a su alrededor, que el mundo parece destruirse pero que en realidad busca construirse. Usted no comprenderá jamás en qué soledad emergen mis construcciones, enfrentando la opinión pública en contrario".

En los noventa el BKF irrumpió en las tiendas de decoración y los bazares de diseño con asientos de lona en tonos multicolores y cuero holando-argentino.



■ La Tulip de Eero Saarinen, 1956. En su momento, este difundido diseño fue casi sinónimo de futurismo.

■ El BKF, sin duda la pieza argentina más famosa e imitada, creada en 1938 por Bonet, Kurchan y Ferrari Hardoy.

OPINION

Por el Movimiento Pro Puente Punta Lara-Colonia

El puente a Colonia

Quisiéramos recordarle al arquitecto Carlos Lebrero, que firma notas en este suplemento el 30 de junio y el 14 de julio, algunos conceptos. En los ejes sudeste y este bonaerenses, entre el Riachuelo y Punta Indio, viven siete millones de personas, muchas en la mayor pobreza, con grandes índices de desocupación y sin infraestructura. Los países que crecen lo hacen con medios aptos de comunicación, con puentes, rutas, puertos de aguas profundas, que facilitan el intercambio y el desarrollo, elementos que el arquitecto Lebrero pretende ignorar. El puente Punta Lara-Colonia es una obra que no requiere fondos, garantías ni avales de los estados contratantes. Es una obra riesgo total del constructor, que la explotará por 35 años para recuperar su inversión. Es necesario estar bien informados y no crear distorsiones emocionales y dudas que podrían ser consideradas mal intencionadas sobre la factibilidad de la obra por aporte privado, insinuando que la actual crisis generará erogaciones para el Tesoro. No sólo no es verdad: no está permitido en el tratado. Admitamos que se llame a licitación y se sabrá quién tiene razón. Millones de argentinos reclaman esta obra. Coincidimos con el arquitecto Lebrero en que la hidrovía Paraná-Paraguay es eje del intercambio norte-sur, pero no se puede afirmar que el puente es un obstáculo que aumenta el riesgo de la navegación. Si se informa cómo es la navegación en el paso Zárate-Brazo Largo, con prácticos que guían el pilotaje bajo ese puente, creemos que modificará su opinión. Es importante que también se sepa que la institución responsable por el río, la Comisión Administradora del Río de la Plata, fue la que definió, verificó y aprobó los estudios referentes a la navegación futura. La CARP está formada por funcionarios de los ministerios de Defensa, Economía y Relaciones Exteriores de los dos países dueños del estuario. Todo lo aquí expuesto puede ser demostrado con rigurosidad científica y técnica por reconocidos profesionales que nos asesoran, y que están a disposición del arquitecto Lebrero. También recomendamos la atenta lectura de las obras de geopolítica de Fraga Quetel, Auel y Koutodjian, del informe Okitta II, de los trabajos supervisados por el geógrafo Juan Rocatagliatta y la Universidad de La Plata. El puente Punta Lara-Colonia es una obra posible que permitirá el desarrollo de la zona sur de nuestra provincia.



LA DESCENTRALIZACION Y MODERNIZACION DE ROSARIO

Para cambiar una ciudad

Un anillo de Centros Municipales de Distrito está revitalizando zonas deprimidas, creando espacios nuevos y resolviendo viejos problemas en Rosario. El proyecto incluye reciclados de edificios históricos y la construcción de varios centros, avenidas y viviendas.

El Programa de Descentralización y Modernización que lanzó la Municipalidad de Rosario implicó la organización territorial de la ciudad en seis Centros Municipales de Distrito (CMD). Los proyectistas encargados de diseñar el emplazamiento de los CMD tuvieron en cuenta que no se trata sólo de la construcción aislada de un edificio, sino de una operación urbanística que forma parte de un plan integral, que contribuirá al reequilibrio territorial y a un desarrollo urbano más equitativo entre zonas pujantes y otras más deprimidas.

Se requiere que cada edificio destinado a un Centro se convierta en un referente, que tenga un elemento simbólico ("tótem") que lo identifique. En algunos casos, el CMD viene a reforzar una centralidad ya existente; en otros crea una nueva centralidad a escala distrital e interviene en el entorno con la apertura de calles, la resolución de ciertos nudos viales o la generación de espacios públicos.

Actualmente hay dos CMD en funciones, el distrito Norte (Villa Hortensia) y el Oeste. En setiembre próximo se inaugura el Centro Sur, y ya concluyó el Concurso Distrital de Anteproyectos para la construcción del distrito Noroeste. En cuanto a los CMD Centro y Sudoeste, si bien tienen los predios asignados, ambos se encuentran en la etapa previa a la elaboración de los proyectos.

Para seleccionar los lugares se realizó un trabajo conjunto entre las facultades de Arquitectura, de Ciencias Económicas y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Rosario, y un equipo de la Municipalidad. Se analizaron alrededor de cien variables en relación con la demografía, la cultura e historia de la ciudad, la accesibilidad urbana y también el reconocimiento de los barrios y organizaciones existentes. "A partir de allí surge como una idea de conjunto organizar la ciudad en seis distritos que se han articulado a partir de un eje central, las avenidas de ingreso a la ciudad. Hemos tratado de poner los CMD sobre esa avenida o muy cercanos a ella", explica Horacio Ghirardi, director general del Programa de Descentralización y Modernización de la Municipalidad de Rosario. La intención es que a medida que se avance en el desarrollo del proyecto se vaya conformando un "anillo cívico", compuesto por todos los Centros que además quedarán enlazados por una futura avenida que se construirá sobre una troncal ferroviaria y recorrerá la ciudad de norte a sur.

La descentralización se encaró no sólo para acercar los trámites a los vecinos, sino también las Jornadas de Debate –en las que cada comunidad establece las prioridades de obra a escala distrital–, y la oferta de actividades recreativas, culturales y de promoción social y comunitaria. Por eso en los edificios se diseñan algunos espacios que son comunes a todos los CMD, como el Salón de Usos Múltiples o el Auditorio donde se desarrollan ciclos de video, música, cine, teatro y exposiciones.

Además, el proyecto debe contemplar usos específicos que el Programa requiere para cada distrito en cuestión. El CMD Oeste, habilitado en 1999, incorporó un Centro de Salud. Se construyó sobre un predio municipal, tiene una superficie cubierta de 3588 metros cuadrados y fue proyectado por el arquitecto Mario Corea Aiello. El impacto urbanístico de esta intervención excede los muros del edificio, por cuanto fue emplazado en el medio de un conjunto de barrios marginales, no consolidados, y la obra se completa con la apertura de dos avenidas, la resolución de nudos viales y la conformación de un gran parque que quedará delimitado cuando terminen de trasladarse algunos habitantes de asentamientos irregulares.

El CMD Norte o Villa Hortensia se inauguró en 1997 y funciona en una antigua residencia construida a fines del 1800, declarada Monumento Histórico Nacional en 1989. La casona rodeada de jardines, con fachada en mármol de Carrara, arañas de cristal de Baccarat y frescos en los cielorrasos es uno de los ejemplos subsistentes de casa-quinta que dio origen a un poblado, el pueblo Alberdi, luego incorporado como barrio a la ciudad. El edificio fue adquirido por la Municipalidad y reciclado a través de un proyecto de las arquitectas Maite Alberdi, Paola Gallino y Patricia Real para ponerlo en funciones.

En setiembre comenzará su actividad el CMD Sur, localizado en el predio del Batallón 121, que por el tipo de tratamiento otorgado al espacio (muros de cierre que impedían las visuales y la circulación) favorecía el aislamiento de un sector del barrio. La obra, en plena ejecución, tendrá una superficie cubierta de 3996 metros cuadrados, es la primera en América que realiza el arquitecto portugués Alvaro Siza y se complementará con otras intervenciones en el entorno, como la construcción de viviendas.

Para la construcción del CMD Noroeste se convocó a un Concurso Distrital de Anteproyectos a cargo de la Municipalidad y el Colegio de Arquitectos Distrito 2 de Rosario. El primer premio recayó en Mauro Grivarello Bernabé y Sebastián Bechis. El terreno tiene una importante vegetación y "el edificio se ubica prácticamente en un claro que los árboles dejan. También usa algunos de los árboles más importantes en los patios, porque es un edificio que tiene una estructura en peine, tiene pequeños patios hacia donde dan las oficinas, las esperas", explica la arquitecta Elida Cabrini, integrante del equipo técnico del Programa de Descentralización.

La ex estación de trenes Rosario Central, desafectada desde hace varios años, será refuncionalizada para contener el Distrito Centro. La estación, junto a la gran nave paralela y un predio de diez hectáreas al lado del río, fueron transferidos por el Enabief a la Municipalidad, y allí se instalará un Complejo que comprenderá actividades culturales y comunitarias. El proyecto para la reutilización estará a cargo del arquitecto Laureano Forero.

Para el CMD Sudoeste la dirección proyectual estará a cargo del arquitecto César Pelli. El edificio estará localizado en la periferia de la ciudad, en terrenos cedidos al Municipio para equipamiento comunitario, y junto a un barrio construido en el predio de la ex fábrica Acindar.

